

# LAS GRANDES FIGURAS DE LA HISTORIA

---

COLON, LO QUE ESCRIBIO Y LO QUE HIZO.—  
LAS FABULAS

**Do se infiere y concluye en  
el mayor circuito del esphera  
5.100 leguas.**

**(Resumen del valor de los  
grados hechos por Fernando Colón  
en las Juntas de Badajoz en  
1.524).**

---

No consta que la conocidísima “Vida y Viajes del Almirante”, haya nacido en la pluma de Fernando Colón. Muchos son los que dudan de la autenticidad de tal documento, y acaso no bien estudiado aún, pero de lo que no puede dudarse es de que el hijo del gran descubridor de América, abrigaba las más extrañas ideas respecto a los derechos de la corona española a territorios en los cuales, preciso es reconocer que nunca habían hecho ni los monarcas castellanos ni menos los aragoneses, el menor acto de simple toma de posesión de territorios o de mares. No obstante, y como si por atávicos mirajes continuaran los colonos las mismas leyendas empezadas a tejer por el glorioso almirante, aún a los 18 años de cerrar los ojos, quien teniéndolos muy abiertos no supo ver que había descubierto un mundo completamente nuevo, vemos cómo el hijo del famoso

genovés amplifica, corrobora, puntualiza, exagera y protocoliza y ridiculiza todo lo que su padre no se atrevió a escribir ni a especificar, a pesar de haber escrito tal cúmulo de desatinos como nos ha dejado, como si se hubiera propuesto demostrar hasta qué punto puede hermanarse el genio con la ignorancia y la soberbia.

No entra en nuestros planes ocuparnos ahora de la memoria presentada por Fernando Colón, lo que nos interesa por el momento es eso de que el círculo máximo de la tierra, o sea el desarrollo del Ecuador o de cualquiera de los meridianos, no tenga sino 5.100 leguas, ya que el grado ecuatorial del almirante, según declaraciones de su hijo de 18 años después de la muerte de su padre, no pasa de 56 millas y dos tercios de milla, medidas con arreglo a las cuales trazó el descubridor de América sus planes para darnos el descubrimiento más casual, y motivo a todo género de controversias desde que se empieza a estudiar, lápiz y compás en mano, para no dar a cada afirmación otro valor sino el verdadero y matemático.

El hijo de Colón hace en la memoria a que nos referimos en estas líneas un estudio bastante completo de las opiniones de varios sabios respecto a cuáles eran las dimensiones de la Tierra, pero olvidada decirnos que Alfragano, así como el autor del "Tratado de los crepúsculos" aparecido en el siglo XI y llamado Abul Hazan, se referían a las millas árabes empleadas por todos los astrónomos orientales, y a esta razón se debe el crasísimo error en que incurre el almirante, origen único de cuantos disparates ha de coleccionar quien imparcialmente repase lo escrito por el feliz y obcecado descubridor del Nuevo Mundo.

Cuando Colón salió de Palos para hacer su trascendental descubrimiento, se había medido con exactitud muy aproximada el grado terrestre, y Nebrija, el mismo que redactó la primera gramática castellana en 1492 había establecido la diferencia horaria entre todas las principales ciudades de Europa, lo que supone un perfecto conocimiento de la longitud de cada paralelo para cada latitud. Si añadimos que desde los tiempos de Sacrabosco se ha-

bía medido un grado de meridiano en dirección al Polo Norte, no nos quedará más remedio que reconocer que no era posible abrigar dudas de cuántos cientos o miles de millas era preciso navegar antes de llegar a las tierras del gran Kra de Tartaria, buscado tan afanosamente por Colón y por Juan Cabot, aunque nadie ha dicho nunca que Américo Vesputio cometiera la pifia de pensar en soberanos asiáticos cuando tenía ante los claros ojos caciquillos americanos que saltaban como monos de rama en rama. Sólo al descubrirse Méjico y el Perú podía soñarse en haber llegado a la India, pero eso sucedió cuando ya el almirante había muerto y cuando su hijo repetía las insensateces dichas y escritas por su padre, como si se hubiese propuesto remachar el clavo de la ignorancia del infeliz desflorador del desconocido Atlántico.

Tanto Colón como Toscanelli coinciden en sus apreciaciones respecto al doble objeto de su proyecto. Lo principal es encontrar el camino de la India por las rutas del oeste, pero además, puede y debe buscarse las islas que pueda encontrarse en el camino y cita la misma isla Antilia que Pedro Mártir ha de bautizar más tarde. "Las islas que están situadas en este viaje", escribió a Toscanelli en 1474, y estas islas son las encontradas por los mismos parajes aproximadamente en los que se suponía que estaban y donde se las señalaba desde los tiempos más remotos, pero estas islas, como el mismo doctísimo Toscanelli decía, "no eran las islas y tierras, próximas a la India o continental, como Cipango y las islas con las cuales traficaban los negociantes de diferentes naciones".

El hijo de Colón especifica perfectamente este debatido punto. No es culpa del almirante este gravísimo error, inexplicable en él y en todo el que emprende viaje de tal magnitud y de semejante trascendencia. Si Pedro de Alliaco como Colón, le llama, dice en el capítulo 3 de su "Imagine Mundi", que el grado ecuatorial no tiene sino 56 millas, debió Colón comprender que se equivocaba el sabio, u omitía añadir a su escrito que se trataba de millas árabes, y esta omisión, o error, supone haber acertado el círculo máximo, sea meridiano o Ecuador, en la frío-

lera de 10.080 kilómetros, supresión que explica todas las tonterías escritas por aquel pobre hombre, que como les sucede a muchos sabiondos modernos, creen saberlo todo por haber leído un solo librito. Hay que leer algunos centenares de volúmenes, y rumiar mucho lo leído, para empezar a ver algo claro en lo que como más oscuro se presenta.

Estos 10.080 kilómetros de acercamiento puramente artificial y ficticio, soñado por el obcecado almirante, determinan todas las fantasías con que tropezamos al investigar los motivos que le impulsaron para escribir la serie de disparates con que salpica el desventurado y glorioso descubridor de América todos sus escritos, y esta misma circunstancia acaso explique cómo contesta Martín Alonso Pinzón al almirante, cuando éste le anuncia que la gente de su barco empieza a mostrarse disgustada:

Andemos otras dos mil leguas más, y si allí no vemos tierra entonces podremos volver las proas de las naves.

La ya citada carta de Toscanelli al rey de Portugal, carta que se pretende que el sabio italiano repitió al escribir a Colón, dice que la isla Antilia debía estar a 225 leguas de distancia de Cipango, o sea del Japón, y como sitúa la Antilia muy aproximadamente a donde se encontró Cuba, nos hallamos con que las diez jornadas que Colón calcula entre el golfo de Paria y tierras de Veragua y Cipango, corresponden a lo indicado por Toscanelli, si descontamos la distancia hacia el oeste entre las primeras Antillas y el sitio donde se hallaba el alucinado genovés al escribir sus erróneas apreciaciones de distancia.

Salió y no quiso apartarse del paralelo de la Gomera, o sea por los 30. latitud norte, latitud en la cual no tiene el grado de paralelo sino 96,480 metros, cuando para Colón, por su equivocación de medidas de las dimensiones del globo terráqueo, no tiene el grado ecuatorial sino 48 kilómetros, o sea opera, calcula, trata de llegar al continente asiático por las rutas del oeste, midiendo la distancia a recorrer con un grado que es 27 kilómetros más corto de lo que es el grado verdadero.

Podía acertar en algo si erraba en lo fundamental?

Conocía Martín Alonso Pinzón las dimensiones de la tierra mejor que el almirante? Aquello de "andemos 2.000 leguas más antes de que con tal vergüenza volvamos", que en la información consta, fue simple balandronada de andaluz valiente y despreocupado, o supone un conocimiento que no podemos anotar en el que figuraba como jefe de la expedición?

Los doctos de Salamanca, de Bolonia, de París, de Lisboa; los sabios judíos que monopolizaban en aquellas épocas la astronomía y la cosmografía, podían admitir, ni discutir siquiera, la teoría de que el contorno del globo terráqueo no tuviera sino 36 grados de 84 kilómetros?

Acabamos de leer en un importante diario peruano que no debe discutirse a los genios, y que Colón está por encima del común de los mortales, por ser un hombre símbolo.

Opinamos lo contrario. Precisamente por ser como piedra angular de su siglo debemos mirar a Colón como a toda personalidad de primera talla, con microscopio y no con telescopio.

Si Colón era un sabio, todos los doctores de su tiempo fueron unos idiotas. Si fue justo y santo, desde la reina Isabel hasta Bobadilla merecerán el desprecio de las generaciones. Desmenucemos al personaje, sea quien sea, si pretendemos conocer su tiempo.

**Carlos Bosque**